

¡Miserable! ¿de qué te sirve amontonar crimen sobre crimen? ¿Acaso un delito cometido contra la Religión principalmente y contra la humanidad no ha de ser juzgado con rigor en algun dia?—El Espíritu Santo habla directamente al hombre: *si hieres á tu próximo serás herido.*—¿Y no se confunde el maquiabelista á vista de una verdad tan terrible? Pero no lo extraño: su péfido duro corazon no conoce la caridad; se hace sordo á las voces de la naturaleza, nada le llena sino la bárbara complacencia de hacer infelices á los que aborrece, y verlos últimamente perecer en un abismo de miseria. ¡Exécrcable maldad!

Pero consuélnense los desgraciados. Un tribunal mas recto les queda todavía donde apelar; un Juez supremo á quien dirigir sus clamores, y en quien hallarán seguramente la justicia que se les trasluce en la tierra. El es incorruptible, no sufre aduladores infames que le celen la verdad, que le aparenten delinqüente á la inocencia, y que le presenten el delito con la indebida máscara de virtud.—El oro no le haze vacilar, la amistad no le obliga, la belleza no le atrae; no hay en él acepcion de sugeros: como es infinito en la justicia, lo es tambien en la misericordia: pero le es presente lo pasado, ~~no ignora lo futuro~~, y ve los corazones sin velo: registra sus fondos: y conoce la voluntad en toda su extension. Este es el eterno y sumo Juez.

¿Y podrá el maquiabelista oculrar sus maquinaciones ante el Altísimo? ¿Su política detestable podrá serle útil en aquel temible momento? ¡O error!—Entónces conocerá á su pesar la enormidad de sus crímenes; pero que ya no podrá expiarlos ántes de justificarse. ¡Qué confusion para el miserable!—La diestra del Omnipotente vibrará sobre él el espantoso rayo de la justa venganza, y los abismos absorberán al hombre que no quiso encaminar su corazon por la suave senda de la caridad.

Nada teman pues los infelices: la verdad, la sencillez y la inocencia triunfarán eternamente de los malvados que la persiguen. La victoria que ellos presumen cantar en este mundo es un prestigio de su eterna desolacion, y un anuncio positivo del triunfo que los ahora perseguidos conseguirán sobre ellos en la santa y celestial Jerusalem. F. O.

